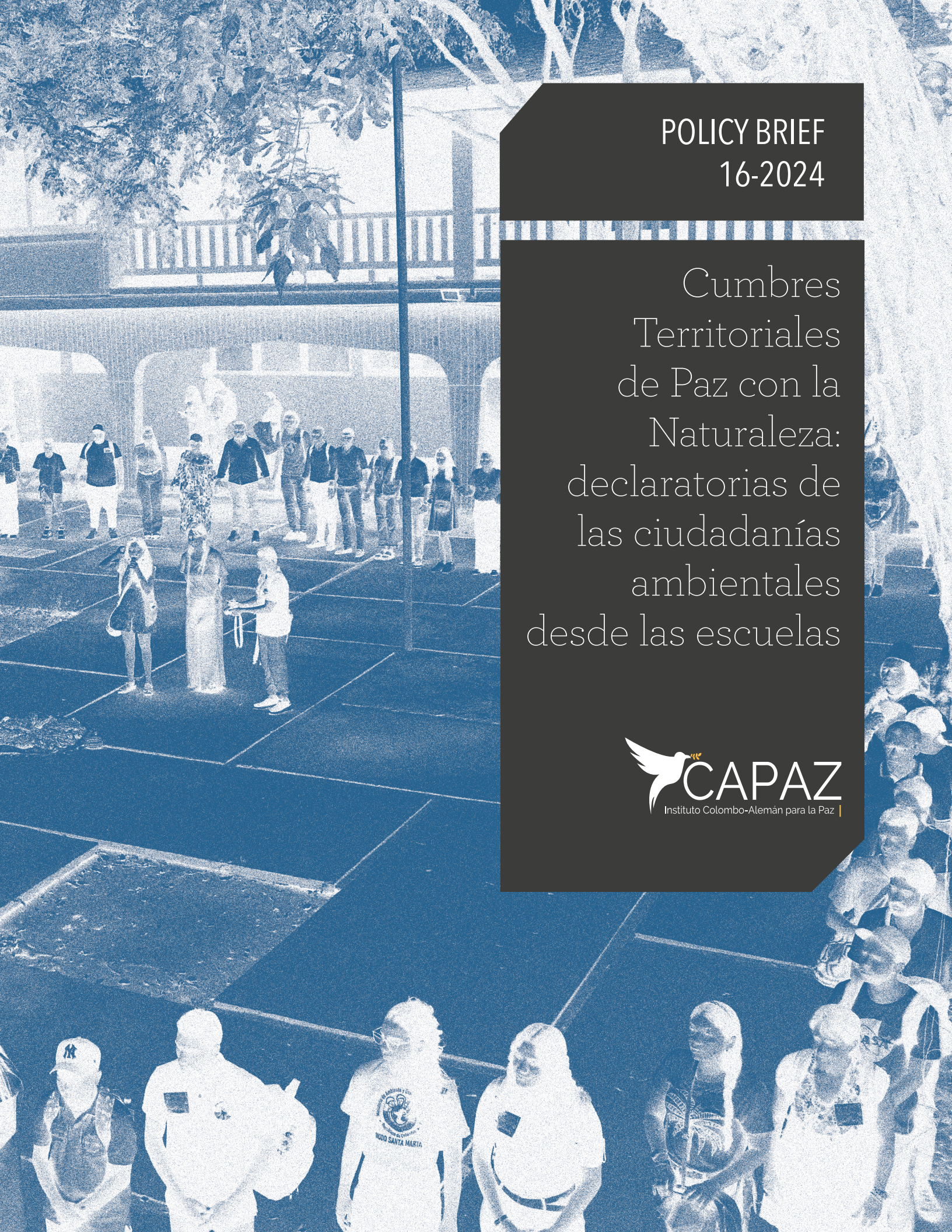




POLICY BRIEF
16-2024

Cumbres
Territoriales
de Paz con la
Naturaleza:
declaratorias de
las ciudadanías
ambientales
desde las escuelas





**Cumbres Territoriales
de Paz con la Naturaleza**
Ciudadanías ambientales
desde las escuelas

Las Cumbres Territoriales de las que surgen las declaratorias reunidas en este *policy brief* contaron con el apoyo del Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ, el Programa Nacional de Educación para la Paz - Educapaz, el Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y Parques Nacionales Naturales de Colombia.

Para las cumbres del piedemonte amazónico y del Caribe, se contó con el apoyo adicional de Amazon Conservation Team - ACT.

- ☞ Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el Meta
- ☞ Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el piedemonte andinoamazónico
- ☞ Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el Caribe
- ☞ Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el Guaviare
- ☞ Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el litoral pacífico caucano



Agenda
PreCOP



Este *policy brief* fue apoyado y patrocinado

por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ, gestionado formalmente por la Universidad Justus-Liebig de Giessen, Alemania

Edición académica

Marcela Pardo • Colaboradora científica del Instituto CAPAZ
Claudia Lancheros • Coordinadora de Escuelas de Paz con la Naturaleza
Equipo Territorial de Educación Ambiental para la Paz de Educapaz

Coordinación editorial

Nicolás Rojas Sierra
Andrea Neira Cruz

Corrección de estilo

Dalilah Carreño

Diseño y diagramación

Leonardo Fernández Suárez

Imágenes de cubierta y contracubierta

Cumbre Territorial en Santa Marta, septiembre de 2024. Instituto CAPAZ.

Bogotá, Colombia, octubre de 2024

Periodicidad: bimestral

ISSN: 2711-0346

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Resumen

Este *policy brief* reúne las declaratorias generadas como resultado de las cinco cumbres territoriales de paz con la naturaleza que se realizaron en La Julia, Uribe (Meta), Mocoa (Putumayo), Santa Marta (Magdalena) y Guapi (Cauca). En ellas se recogen las voces de niñas, niños, juventudes, comunidades educativas, líderes y lideresas ambientales, consejos comunitarios, pueblos originarios, firmantes de paz, procesos comunitarios e instituciones estatales locales y nacionales que se encontraron con el propósito de fortalecer las agendas y redes locales para el cuidado de la vida y el territorio.

Palabras clave:

biodiversidad; ciudadanías ambientales; educación ambiental; escuela; infancia; juventud; paz con la naturaleza

Cómo citar este texto

Cumbres Territoriales de Paz con la Naturaleza: declaratorias de las ciudadanías ambientales desde las escuelas. (2024). Policy Brief 16-2024. Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

Introducción

Para imaginar una transición sostenible hacia un futuro de paz entre las personas y con el planeta, es preciso poner en el centro el pensamiento, sensibilidad y movilización de las niñas, niños y jóvenes, y posicionar las escuelas como epicentro de la escucha y la conversación. Desde sus voces, la vida es el eje de la reflexión y la experiencia, y por ello son quienes más pueden ayudar a construir nuevas relaciones para cuidar y conservar la biodiversidad.

La vida se construye en la cercanía. Por eso, las Cumbres Territoriales de Paz con la Naturaleza fueron el espacio de resonancia de estas voces en los territorios de Guapi, Santa Marta, San José del Guaviare, Mocoa y La Julia. Allí se llevaron a cabo diálogos simultáneos que permitieron amplias convergencias. *Diálogos interculturales* entre los diferentes sistemas de pensamiento que habitan los territorios y han cuidado la trama de la vida en estas regiones, integrada por las culturas, los bosques, el agua, las plantas, los animales, los microorganismos, entre otros. *Diálogos intergeneracionales* de los que hicieron parte las comunidades educativas, organizaciones sociales, comunidades y las instituciones, en un ejercicio de articulación para proponer al mundo alternativas ante la crisis ambiental. *Diálogos para conectarnos con ecosistemas megadiversos* que están interconectados con nuestras vidas. En últimas, *diálogos para movilizar ciudadanías ambientales*, a partir del reconocimiento de redes e iniciativas que contribuyen a detener y a revertir la pérdida de biodiversidad, la valoración de los procesos locales y el intercambio de prácticas, narrativas y experiencias.

Para abordar estas conversaciones, se propusieron círculos pedagógicos alrededor de los siguientes temas: 1) la relación de niños y niñas con el cuidado de la biodiversidad; 2) las ciudadanías juveniles ambientales; 3) las prácticas restaurativas

y los conocimientos ancestrales para construir la paz con la naturaleza; 4) el diálogo entre la escuela y otras formas de educación desde el sentipensar la biodiversidad y el territorio; 5) el encuentro de la escuela con liderazgos ambientales y comunitarios y el Sistema Nacional Ambiental (SINA); 6) el rol de mujeres y niñas en el cuidado, la educación y la gestión comunitaria de la biodiversidad, y 7) el papel de los sistemas de conocimiento tradicionales y ancestrales, como también del conocimiento científico, en la toma de decisiones para la construcción de paz ambiental. Estos temas se abordaron desde el corazón, como una práctica de conexión afectiva con la vida que inspira las acciones para su cuidado.

Dar cuenta de los rostros y voces de cada una de las personas que hicieron parte de estas conversaciones no es una tarea fácil. Para ello, alentar la diversidad fue parte de la propuesta de las cumbres. En total, participaron 804 personas, de las cuales celebramos que más de la mitad son parte de la comunidad educativa: 476 asistentes. De estos, los protagonistas fueron 235 niñas, niños, adolescentes y jóvenes, junto con 202 docentes y 38 directivas, provenientes de 105 escuelas de los 5 territorios convocantes.

La perspectiva biocultural del territorio hizo parte de las conexiones con la biodiversidad y los ecosistemas en la voz de las autoridades de trece pueblos originarios provenientes de catorce resguardos. Gobernadores indígenas y líderes espirituales, mamos, sagas, abuelas sabedoras de las comunidades wayuu, kogui, arhuaca, kankuama en la cumbre de Santa Marta. En Guaviare estuvieron presentes los pueblos tatuyo, tucano, nukak y jiw. En el piedemonte andinoamazónico dialogaron los sistemas de pensamiento kamentza, inga, siona y cofán. En La Julia, el espacio fue acompañado por



el pueblo embera chamí y algunos mayores nasa. En este diálogo intercultural participaron cinco Consejos Comunitarios de Territorios Colectivos de comunidades negras y afrocolombianas del litoral del Cauca, en un ejercicio de reafirmación de la identidad cultural como una estrategia para el cuidado de la biodiversidad.

Los procesos sociales de defensa ambiental en los territorios también hicieron parte de este diálogo, con la participación de 92 organizaciones sociales. Destacamos como un logro en la construcción de paz territorial la participación de firmantes de paz en las cumbres del Guaviare y La Julia. A través del diálogo compartieron sus experiencias de reconciliación y restauración de bosques nativos.

Varias entidades del SINA, gobernaciones, alcaldías y secretarías de educación participaron igualmente en las cumbres. Las personas tomadoras de decisión tuvieron la oportunidad de escuchar los desafíos para el ejercicio de la ciudadanía ambiental por parte de niñas, niños y jóvenes, junto con visiones innovadoras y propuestas. Las entidades del Estado lograron reconocer el poder transformador de la escuela como un lugar para la construcción de acuerdos comunitarios en torno al cuidado de la biodiversidad. Entre quienes participaron,

resaltamos el interés del Ministerio de Educación Nacional en que los insumos de estas cumbres sean un aporte para actualizar la Política Nacional de Educación Ambiental.

Finalmente, el reconocimiento de las apuestas locales y las redes de cuidado de la naturaleza en los territorios fue posible con el intercambio de 67 experiencias relacionadas con el cuidado de la fauna silvestre, senderos ecológicos, el avistamiento de aves, grupos de investigación de insectos y guardianes del agua, arte para la defensa del territorio, propuestas de restauración ecológica a partir de especies nativas forestales, productos naturales, huertas escolares para la soberanía alimentaria, la transformación de residuos plásticos, entre otras.

Este *policy brief* presenta las declaratorias surgidas de las cinco cumbres, que recogen estos diálogos ecosociales. Estas declaratorias son un esfuerzo por responder al llamado de urgencia que nos hacen las heridas de la tierra, los conflictos socioambientales y la crisis socioecológica. Estamos convencidas, como Wangari Mathai, de que, al curar las heridas de la tierra, estamos curando las nuestras. Adicionalmente, se presentan las condiciones y compromisos que pueden fortalecer la gobernanza biocultural desde los territorios para una transición ecosocial justa.

Marcela Pardo
Claudia Lancheros



Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el Meta

La Julia, Uribe, 4 de octubre de 2024

Declaratoria

Nos encontramos en uno de los ecosistemas más biodiversos del planeta Tierra: el encuentro majestuoso del páramo andino con la Orinoquia, lugar que se nutre de las aguas nacidas en las lagunas de Sumapaz, en donde nace el río Duda. El camino del agua se teje desde las lagunas de Picachos, donde nace el río Guayabero, para desembocar en la cuenca del Orinoco; y en su paso se abre la transición de los Andes a la Amazonia. Una explosión de vida que alberga una invaluable diversidad cultural, la cual se manifiesta a través de pensamientos que han permitido el cuidado de las formas de vida que habitan este lugar. Esta diversidad se refleja en el arraigo al territorio, en los procesos de defensa de la vida y el agua.

En esta Cumbre se hicieron presentes los bosques del Parque Regional Galilea y guardianes de Puracé, lo que nos permitió tener una lectura interconectada del territorio entre los Andes, la Orinoquia y la Amazonia.

Las heridas que tenemos se ven reflejadas en la naturaleza. Las personas adultas talan y queiman árboles. Las lapas, las dantas y algunos otros animales están en vía de extinción. Lo triste es que, cuando un árbol es derribado, se afectan los pajaritos y los ecosistemas. Podemos ver que hay muchos árboles talados. Sentimos el cambio climático; el nivel de agua ha bajado también como consecuencia de la extracción petrolera.

El impacto de los monocultivos y sus efectos en el suelo degradan el terreno y, a largo plazo, se pierde la posibilidad de cultivar. Después de varios años de usar la tierra, no se la deja descansar. Actualmente, podemos ver los impactos que esto genera; los cultivos son poco fructíferos, y los suelos, estériles. Además, el uso de plantas no nativas para los monocultivos ejerce una gran presión sobre la biodiversidad. Y a todo esto se suma el gran

problema de la inseguridad alimentaria, pues se siguen proponiendo modelos agropecuarios que no son aptos para los ecosistemas andino-orinocense y amazónico. Como campesinas y campesinos tenemos desconfianza en las autoridades ambientales que han sido permisivas con tales prácticas que, hoy por hoy, nos impiden tener fuentes de agua bien conservadas. Nuestra desconfianza se debe también a que se nos exige el cuidado de la naturaleza, pero a las personas que contaminan mucho más que nosotros no les exigen nada. Las autoridades y los gobiernos no cumplen con sus promesas, por tanto el campesinado queda entre la espada y la pared en medio de los grupos armados presentes en el territorio y el Estado.

Por todo lo anterior, y a partir del encuentro de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, docentes y la comunidad educativa, con las autoridades de los pueblos originarios embera chamí, las comunidades campesinas, líderes y lideresas ambientales que habitamos uno de los ecosistemas más biodiversos del planeta Tierra declaramos que:

1. Miramos con agradecimiento la biodiversidad

Los niños y las niñas vemos la biodiversidad como el conjunto de saberes esenciales para el cuidado del ser humano y los demás seres de la naturaleza. Nos sentimos agradecidos con la biodiversidad. Esta gratitud viene de nosotros, nosotras y de nuestros ancestros, para seguir cuidando la vida. Le agradecemos a la naturaleza por la memoria que guarda, la cual nos enseña a transformar la mirada del ser humano y a la vez nos permite construir conocimientos. Entonces, si no cuidamos la naturaleza, ¿cómo vamos a construir conocimiento?

Nosotros y nosotras cuidamos las abejas. Cuidando a la reina, aseguramos la vida de las



demás abejas, su reproducción y crianza. Y esto es una manera de cuidarnos, pues así podemos obtener la miel, que beneficia nuestra salud.

2. Requerimos una nueva relación entre la escuela y nuestro territorio

Las escuelas rurales refugian diferentes especies de animales, árboles e insectos que habitan alrededor. De esta manera se crean senderos que abrazan, tejen y conectan la escuela con las diferentes formas de vida. Mediante esta acción y estos espacios sabemos que estamos interconectando la región Andina, la Orinoquia y la Amazonia colombianas como una forma de protegernos de los conflictos socioambientales que atentan contra la vida y nuestro territorio.

Por eso es necesario que la escuela sea un espacio móvil más allá de las cuatro paredes, con el fin de que seamos conscientes de la existencia de todos los demás seres vivos y así podamos construir nuevas formas de relacionarnos con la vida. La escuela debe ser un espacio de empoderamiento donde podamos aprender acerca del cuidado de los diferentes ecosistemas por parte de las comunidades indígenas. Un espacio que nos permita comprender las causas de los problemas que tanto nos están afectando; y que nos brinde alternativas para saber mediar entre la necesidad económica y nuestro compromiso con el cuidado de la vida.

Pero no solo sembrando árboles se protege la vida. Es importante tener en cuenta otras prácticas ambientales cotidianas, como la disminución y el manejo de residuos sólidos, el cuidado tanto del agua como de las semillas o la producción de abonos orgánicos. Asimismo, dimensionar el impacto de nuestros hábitos de consumo y de los conflictos ambientales y locales sobre la naturaleza. Nos urge cambiar ciertas prácticas, como quemar árboles, cazar animales, sacrificar vacas o extraer recursos depredando los bosques.

También es muy importante incluir a las familias en la escuela, con el objetivo de fortalecer la construcción del conocimiento en comunidad, integrando el saber que hallamos en nuestro entorno natural, es decir, yendo más allá de los libros. Este es nuestro gesto de amor y respeto hacia la naturaleza.

3. Queremos escuelas creadoras de pedagogías para el cuidado de la vida

El papel de la escuela es la orientación y formación de las nuevas fuerzas intelectuales desde el territorio. Así la escuela nos permitirá no solo construir conocimiento, sino también fomentar la

conciencia y conservación ambientales a partir del aprecio por los entornos naturales, su cuidado y respeto, pues las especies de flora y fauna tienen funciones esenciales en los ecosistemas donde los seres humanos participamos.

Maestros y maestras debemos conocer e identificar esos espacios de aprendizaje donde es posible la construcción y transmisión de saberes desde las y los estudiantes hacia las comunidades. En la medida en que aprendamos a leer e interpretar nuestro territorio, podremos fortalecer la formación de nuestros estudiantes y, por ende, resignificar saberes y prácticas en la comunidad. Por lo tanto, es importante conocer cuáles problemas nos están afectando y causando daño, como, por ejemplo, las sequías o la contaminación de ciertos ríos. Entonces, a pesar de que, como población campesina, no confiamos en las instituciones, sí reconocemos las escuelas como un potente espacio para abordar los conflictos socioambientales, locales, nacionales y, desde allí mismo, proyectar soluciones. Por otro lado, es importante promover el conocimiento de la memoria del territorio de cada una de las culturas que aún lo habitan, para así rescatar o preservar las prácticas culturales particulares que coexisten. Esto nos sugiere que la construcción de los conocimientos basados en experiencias y en los contextos debe surgir a partir de metodologías flexibles y dinámicas participativas.

La familia es un actor primordial para la apropiación de nuestro entorno, como también para la siembra de nuevos conocimientos y prácticas en favor de la vida. Por consiguiente, es fundamental promover el diálogo intergeneracional y escuchar los mensajes con los que niñas, niños, jóvenes y adolescentes buscan prevenir la deforestación, mitigar el cambio climático y fomentar el cuidado de la vida y el territorio.

4. Es urgente que los y las jóvenes seamos escuchados

La participación de los y las jóvenes aún es difícil en el territorio; hemos intentado crecer en el liderazgo ambiental, pero no nos escuchan. La mayoría de nuestros padres y madres no tenían la visión de cuidar el territorio, y es por eso que debemos explorar nuevas visiones del mundo. Continuaremos aprendiendo cosas nuevas para transmitirlas a nuestras comunidades, a través de campañas que restrinjan el uso de la naturaleza en beneficio propio, pues buscamos que de manera colectiva podamos restaurar los bosques. Queremos que se priorice el querer conservar y no el querer monetizar, que



es el pensamiento del mundo de los más grandes. No se dispone de la naturaleza para un beneficio propio, sino para un beneficio común.

Creemos que cada generación aporta nuevas ideas. Por eso, es importante que el relevo generacional garantice la transmisión de nuestra visión e interés por proteger la naturaleza. Las juventudes insistimos en ser escuchadas, pero no se trata de una escucha cualquiera. Por un lado, queremos una escucha desde el respeto a nuestro papel como protectores del territorio y defensores de la naturaleza. Las familias deben atender a los nuevos conocimientos que niñas, niños, jóvenes y adolescentes hemos aprendido, pues a veces, en nuestros propios hogares, percibimos cierta desmotivación para participar en estos procesos. Sin embargo, vamos poco a poco, como hormigas, compartiendo nuestra visión y prácticas sobre el cuidado del agua y la biodiversidad, el reciclaje, etc. De esta manera logramos que las familias y comunidades vayan escuchando nuestro mensaje.

Por otro lado, dicha escucha debe propiciar las soluciones a todas aquellas problemáticas que las juventudes estamos mencionando. Así que, si tenemos alguna idea para conservar y restaurar los bosques, deben apoyarnos con los recursos técnicos y económicos para hacerlo.

Por todo lo anterior, proponemos las siguientes acciones:

- Las juventudes del territorio debemos organizarnos autónomamente, hasta lograr unir los distintos procesos de Macarena, Uribe, Mesetas, con miras a proponer iniciativas que incidan en los planes de desarrollo del territorio, y así reactivar las plataformas de juventud. Nuestras voces y propuestas deben llegar a instancias con alta incidencia política; debemos estar presentes en las alcaldías, ejerciendo nuestra ciudadanía con voz y voto, frente a todo tipo de decisiones ambientales.
- La participación e incidencia políticas de las juventudes rurales se debe promover. Por tanto, es necesario transmitir la información a las veredas y juntas de acción comunal; hay que ir más allá de los cascos urbanos para que los y las jóvenes del campo puedan acceder a la información y participen.
- Si no conoces, no conservas. Nadie cuida lo que no conoce. Se deben crear escuelas de liderazgo juvenil ambiental en las comunidades, para que compartamos los nuevos conocimientos aprendidos sobre el territorio, empezando por nuestros hogares. Esta es

una manera de irnos apropiando de este compromiso con la vida.

- Hacemos un llamado a las instituciones para que amplíen y expandan las oportunidades a las juventudes del territorio, especialmente a las rurales. Requerimos más recursos técnicos y económicos para nuestras iniciativas de conservación, restauración y cuidado, y mayor voluntad política para tener en cuenta nuestras voces en la toma de decisiones en temas ambientales. Queremos conocer mejor el territorio, acceder a la educación superior con perspectiva territorial y, en definitiva, tener plena garantía en democracia y diversas oportunidades.

Hacemos un llamado a las instituciones para que amplíen y expandan las oportunidades a las juventudes del territorio, especialmente a las rurales. Requerimos más recursos técnicos y económicos para nuestras iniciativas de conservación, restauración y cuidado. Nuestra voluntad política es conocer el territorio, acceder a la educación superior con perspectiva territorial y, en definitiva, tener plena garantía en democracia y diversas oportunidades para estas juventudes.

Algunos de nuestros compromisos son: no arrojar basuras por todos lados, sino más bien invitar a los demás a conocer los procesos de reciclaje, comenzando por nuestros propios hogares; cuidar y respetar la flora y la fauna; formar parte de la solución y no de la contaminación; defender la naturaleza. Nos comprometemos a no talar ni quemar los bosques; queremos restaurarlos, y una forma de hacerlo es compartiendo el conocimiento aprendido, así generaremos más conciencia sobre el cuidado de la vida. Nos comprometemos a no conformarnos con los conocimientos que tenemos y a continuar aprendiendo mucho más, para que de esta manera nuestro papel como jóvenes protectores del territorio se fortalezca.

5. La voz de las mujeres es vital en el cuidado de la naturaleza

Uno de nuestros sueños como mujeres es ser escuchadas. Por eso, cada una de nosotras debe empoderarse. Sabemos que tenemos muchas capacidades para levantar nuestra voz. Todas, incluidas las niñas de las generaciones actuales, debemos creer en nosotras mismas, podemos educarnos para trabajar en nuestro territorio.

Consideremos la perspectiva de equidad de género, trabajando de manera colaborativa entre



nosotras y para nosotras. Somos las cuidadoras del mundo, somos protectoras de la naturaleza y guardianas de la vida. Cumplimos un papel muy importante en la sociedad: “cuidar y proteger”.

Nosotras las mujeres indígenas tenemos una buena relación con el territorio, sabemos que se debe cuidar la Madre Tierra. Como amamos la naturaleza y velamos por su cuidado, sabemos que ella suplente nuestras necesidades, pero también hasta qué punto nos puede proveer.

Nosotras nos comprometemos a conocer los derechos de las niñas, jóvenes y adolescentes del territorio y a velar por estos para que todas seamos escuchadas. Nos empoderamos porque reconocemos que las mujeres tenemos capacidades excepcionales para asumir diferentes papeles sociales, políticos, culturales, educativos, etc., y desempeñarnos con eficiencia. Sabemos que podemos aportar bastante al cuidado y a la preservación de la biodiversidad y del territorio, creando proyectos, fomentando capacitaciones, fundando corporaciones, y a través de otras estrategias que, por su impacto positivo en la comunidad, lleguen a ser divulgadas en los diferentes medios de comunicación territoriales y nacionales.

6. Los saberes de nuestros antepasados son de bien común

Como comunidad indígena, sentimos respeto por los entornos naturales que habitamos; no les causamos modificaciones de alto impacto. Algunas de nuestras principales prácticas son el cuidado del agua en los diferentes ecosistemas y la protección de los animales y plantas que coexisten con nosotros. De la convivencia con la naturaleza nacen nuevas ideas que nos permiten restaurar la Madre Tierra o devolverle lo que un día destruimos.

Nuestros ancestros participan en la elaboración de productos amigables con el entorno natural que provienen del conocimiento ancestral y, además, aportan a alguna labor científica.

Regresar a las prácticas ancestrales nos permite transformar la relación con el territorio; se puede, por ejemplo, usar métodos de fertilización más sostenibles para cuidar los suelos.

Si pensamos en la evolución del conocimiento tradicional y su incidencia en la naturaleza, debemos tener en cuenta todas las prácticas basadas en la conciencia ambiental, tanto las más antiguas como las actuales, para así trascender en el aprendizaje y abordar lo ancestral desde el conocimiento que reside en la cultura familiar, social y territorial. Y lo mismo respecto al conocimiento científico, que ha evolucionado a través de teorías cuyo eje fundamental son los ecosistemas y el entorno natural. Es importante reconocer ambos tipos de conocimientos para replicar el mensaje que tanto estamos necesitando: proteger la naturaleza, transformando el impacto que causamos sobre el territorio.

7. Compromisos y llamados para una gobernanza ambiental

Hacemos un llamado a las entidades nacionales para que generen programas ambientales junto con el campesinado del territorio y Parques Nacionales, sin intermediarios ni instituciones ajenas a nuestros propósitos, pues tenemos capacidades y habilidades para administrar nuestro entorno natural y velar por su cuidado y preservación.

Como integrantes de las instituciones aquí presentes, nos comprometemos a evaluar las problemáticas locales, con el fin de construir una gobernanza ambiental en la cual podamos todos confiar.

Voces de:

Escuelas: I. E. Santa Teresa, C. E. La Catalina, I. E. Nuestra Señora de La Macarena, C. E. Las Brisas, C. E. Bocas del Perdido, I. E. Manacal, C. E. Río Duda, C. E. El Diviso, I. E. Francisco Torres León, C. E. El Rubí, I. E. Héctor Iván Hernández, I. E. Jardín de Peñas, I. E. Ramón Arroyave.

Organizaciones: Asociación Municipal de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas), Corporación de Turismo Natupaz, Empresa de turismo Cruzando Destinos, Último Bosque, Red Parchando Ando por la Paz, Asociación de Turismo de Naturaleza Campesina e Indígena del Cañón del Río Duda (Atunaci), Colectivo Campeche, Red Nacional de Jóvenes de Ambiente - Uribe, Resguardo El Placer, Pinceladas de Paz, Macarena News, Finca ecoturística Escuela Aula Viva, Corporación Turística Caño Indio (Cortucaín), Asociación Campesina Ambiental de Uribe (Acatamu), Corporación Ambiental Indígena Papamene, Corporación Turística Sendero Ecológico por la Paz (Cortusep), Café a Ciegas.

Instituciones: Secretaría de Educación del Meta, Diócesis de Granada, Parques Nacionales Naturales de Colombia - Dirección Territorial Orinoquia, Coormacarena, Fe y Alegría Colombia, Concejo de Uribe.

Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el piedemonte andinoamazónico

Mocoa, 27 de septiembre de 2024

Declaratoria

Nos encontramos en Mocoa, corazón hídrico de la andinoamazonia, un territorio anfibio en paz con la naturaleza. Este importante corredor ecológico, que acoge una buena parte de la biodiversidad del planeta y, además, una amplia diversidad cultural, ha permitido que la conectividad entre los páramos y las selvas húmedas tropicales se mantenga en pie. A pesar de su gran importancia, nuestro territorio megadiverso está siendo amenazado por la minería de cobre y otros metales, la minería ilegal, la expansión petrolera y la deforestación. En voz alta decimos: “¡NO AL EXTRACTIVISMO!”.

El hecho de vivir entre montañas no garantiza que tengamos agua. Y esto no solo se debe a la problemática actual del extractivismo, sino también porque no hay interés en un ordenamiento alrededor del agua. Nuestro departamento carece del servicio de agua potable a lo largo y ancho del territorio, no cuenta con alcantarillado en muchos lugares ni con plantas de tratamiento de aguas residuales en los pueblos y ciudades. A esto se suma que tampoco hay control de la expansión urbana.

Esta crisis de agua y la alteración de los ciclos del clima han sido causadas tanto por las acciones humanas (ganadería a gran escala, extracción petrolera, monocultivos) como por las grandes intervenciones en nuestros territorios (infraestructura vial, expansión urbana, empresas extractivistas), provocando la contaminación y disminución de las fuentes hídricas.

Pero las repercusiones ambientales no solo se sienten en este territorio. Dado que las cuencas hidrográficas de la región andinoamazónica están interconectadas con otras regiones del país, pues son afluentes de la gran cuenca del río Amazonas y del macizo colombiano, que aportan nutrientes a la llanura amazónica y al mar y, a la vez, reciben los nutrientes provenientes de los páramos andinos, la

deforestación de la selva ha reducido el transporte de humedad por parte de los “ríos voladores” de la Amazonia y, por consiguiente, la formación de precipitaciones ha disminuido. Todo esto en conjunto termina afectando de manera considerable la recarga del ciclo de agua, incluso en Bogotá y otras ciudades del país, a nivel continental.

A la luz de esta realidad, las niñas, niños, jóvenes y adolescentes, docentes de instituciones y centros educativos y formadores de procesos comunitarios del piedemonte andinoamazónico somos cuidadores de la fauna silvestre, los ríos, las semillas, el territorio. Nuestros abuelos y abuelas nos han enseñado a ser personas honestas y a defender y cuidar la Madre Tierra, protegiendo los caminos sagrados por donde los ancestros caminaron y dejaron su huella espiritual. Por eso declaramos que:

1. Queremos una educación integral para la vida y el territorio

La escuela debe buscar una educación integral para la vida y los territorios. Para ello, es necesario generar una comprensión profunda de los conocimientos locales y de los contextos territoriales particulares. De esta forma, la escuela nos movilizará a desarrollar un sentido de orgullo por quienes somos, ya seamos indígenas, afrodescendientes o mestizos. Somos hijos de la Madre Tierra y debemos sentirnos orgullosos de ello. Nuestras mayores y mayores serán quienes nos orientarán en nuestras escuelas, y por eso queremos contar con docentes afrodescendientes, indígenas y campesinos que nos compartan sus saberes, pues con su ayuda superaremos el racismo que persiste en la sociedad.

Además, la educación en la escuela debe permitir libremente el desarrollo de la espiritualidad de cada quien y respetar la espiritualidad de los



pueblos originarios y afrodescendientes de la Amazonia, como también el desarrollo socioemocional, para que la misma comunidad establezca relaciones significativas y de conexión con nuestro entorno. Tal conexión entre la comunidad y el territorio es una herramienta indispensable para enfrentar problemáticas tanto ambientales (como la crisis del agua) como sociales, incluyendo el abuso de sustancias psicoactivas. Así hallaremos oportunidades valiosas y, en esa medida, tendremos formas de construir una vida digna y permanecer en nuestros propios territorios; también oportunidades para la generación de ingresos sin el riesgo de caer en actividades, ya sean legales o ilegales, como la ganadería extensiva y los cultivos de uso ilícito, que destruyen nuestro entorno natural. Esta educación integral es el camino para que podamos vivir en paz con la naturaleza.

Desde las aulas de clase de nuestro territorio, vienen palpitando diversos saberes y acciones de educación ambiental (ya existen, por ejemplo, campañas y proyectos agroecológicos, proyectos productivos de frutales amazónicos, el uso de biodigestores, actividades de reforestación comunitaria, un laboratorio de cacao, elaboración de medicinas tradicionales, entre otros). Y como docentes y estudiantes comprometidos con nuestra vocación proponemos de manera concreta:

- Revitalizar la formación docente con el propósito de reflexionar en torno al cuidado de la biodiversidad en el Putumayo y sobre cómo nos conectamos con el territorio.
- Fomentar la interlocución con entidades oficiales para garantizar el desarrollo de los proyectos que aporten al cuidado de la vida, propiciando así el diálogo entre los saberes locales y científicos.
- El surgimiento de una universidad pública pensada desde la región, cuya misión se enfoque en el conocimiento y la protección del territorio.
- Gestionar los recursos necesarios para garantizar el desarrollo de los proyectos ambientales escolares (Praes) en las instituciones y centros educativos.
- Privilegiar los espacios formativos con docentes del territorio, y buscar que los procesos administrativos prioricen la educación para el cuidado de la vida y el territorio, ya que este es el eje transversal de la escuela.
- Generar espacios de intercambio de saberes entre escuelas, docentes y estudiantes, incluyendo los conocimientos del territorio.
- Los maestros y maestras en formación nos comprometemos a generar innovaciones pedagógicas desde la visión de las niñas, niños y jóvenes, permitiéndoles participar y dándoles la voz a las nuevas generaciones para el cuidado de la Amazonia.

2. Los saberes intergeneracionales son para la comunidad

La transmisión de los saberes ancestrales debe ser intergeneracional y dirigida a toda la comunidad. Madres y padres de familia y, en general, todas las personas de los territorios deben ser llamados a relacionarse con la vida desde el cuidado. De ahí la importancia de que la educación ocurra fuera del aula como, por ejemplo, en la chagra, los bosques, las montañas, las quebradas, las huertas. En las aulas vivas del territorio aprendemos de plantas, siembra y alimentación, matemáticas, cosmovisión y lenguaje, conocimientos para la defensa del territorio y la Amazonia.

Necesitamos una pedagogía viva y una educación que tenga lugar en el territorio, es decir, que permita conocer el territorio; que, al caminar y explorarlo, sea posible aprender de su diversidad de especies, fuentes hídricas y de los saberes de nuestros abuelos y abuelas. La educación nos debe invitar a entablar relaciones de cuidado con todos los seres humanos y las formas de vida que habitan nuestro entorno. En la medida en que entendamos lo que está pasando en el territorio, sabremos cómo poder cuidarlo y, por consiguiente, enfocaremos nuestros esfuerzos para dar respuesta a estos desafíos. La educación debe sembrar en nosotros, nuevamente, el respeto y el asombro por la vida.

A la luz de nuestro desarrollo integral, la educación debe abordar desde la primera infancia capacidades en lenguajes, como la música, el arte, el tejido, la transformación de productos medicinales con base en plantas. En tales aprendizajes, hallaremos nuestros conocimientos ancestrales y bases para desarrollar proyectos de vida. En conclusión, la educación integral nos brindará la opción de ser resilientes y nos alentará a tejernos hacia adentro y hacia afuera, con nuestras culturas, de manera auténtica.

3. Somos mujeres guardianas de la naturaleza

Como mujeres enfrentamos dificultades para poder participar activamente en el cuidado de la naturaleza y el territorio. Nuestro liderazgo cuesta la vida y, al querer ejercerlo, aparecen impedimentos que



van desde el uso de las herramientas de trabajo hasta la toma de la palabra en espacios histórica y mayoritariamente masculinos. Además, como desempeñamos múltiples labores en la comunidad, se nos juzga de ser malas madres por llevar o no a nuestros hijos a los espacios de trabajo, lo que dificulta aún más que podamos dedicarnos a la defensa de los derechos ambientales: si nuestros hijos asisten a nuestros espacios, somos malas madres; pero si no lo hacen, también.

Somos mujeres y a la vez madres, hijas, abuelas, tías. Somos estudiantes, personeras, profesoras, directoras. Y también somos guardianas y lideresas de nuestros territorios; elevamos nuestras voces para hablar de la injusticia y de la importancia de vivir armoniosamente con todos los seres en nuestros ecosistemas. Elevamos nuestras voces en nuestros colegios, trabajos, casas, juntas de acción comunal y en los espacios comunitarios donde participamos.

Las niñas, jóvenes, adolescentes, mujeres adultas y mayores somos guardianas. Promovemos el reconocimiento y la protección de nuestro territorio y, así mismo, la transmisión de nuestros saberes tradicionales (las plantas medicinales, el arte y nuestras lenguas vivas, etc.). Nos sensibilizamos con la preservación de la vida y, por ello, tenemos iniciativas y una gran apertura a la escucha. Reconocemos que es importante fortalecer espacios participativos como en el que hoy estamos y convocar a otras mujeres a escucharnos; la articulación y el trabajo conjunto y colectivo son necesarios.

Las niñas y mujeres somos quienes sostenemos los procesos en los territorios, por tanto sabemos que también es necesario transformar las formas de hacer: ya no es suficiente con solo la palabra, esta debe ser sostenida con las acciones. Pedimos que se nos escuche con atención porque lo que tenemos que decir es importante: estamos preocupadas por los cambios en los ecosistemas, por la deforestación, la minería, la contaminación. Nos preocupa el silencio y la complicidad por parte de la institucionalidad y los gobiernos ante la explotación de los territorios. Las mujeres estamos preocupadas por la enfermedad de la Madre Tierra y la guerra que algunos humanos le han declarado.

4. Somos jóvenes movilizados

Los y las jóvenes del Putumayo no nos sentimos escuchados en nuestras familias ni en nuestras escuelas y comunidades. Además de que nuestra voz no es tenida en cuenta, tampoco se garantizan

espacios de participación para nosotros. Por eso hacemos un llamado a las personas tomadoras de decisiones que hay en todos los niveles, a que tengan una mente más abierta a las ideas y respeten nuestro pensamiento. Como jóvenes, tenemos una visión innovadora y, asimismo, la capacidad política de movilizarnos y de ejercer el poder de hacernos escuchar.

Los y las jóvenes andinoamazónicos hemos construido un pensamiento crítico sobre la crisis climática y la pérdida de la biodiversidad; sabemos que los grandes responsables son las empresas extractivas y los países con mayores emisiones de gases contaminantes. Sabemos que de las selvas y ríos que habitamos depende el equilibrio climático e hídrico del planeta. Las desigualdades entre el norte y el sur global generan consecuencias en nuestros territorios, lo que nos lleva a pensar globalmente y a actuar localmente.

Como jóvenes guardianes de la andinoamazonia, a quienes nos interesa el cuidado del agua, las semillas, la fauna silvestre, el avistamiento de aves, las chagras y huertas escolares, nos comprometemos a:

- Amar la tierra desde la creación de espacios de diálogo intergeneracionales e interculturales donde podamos seguir hablando cada vez más fuerte para ser escuchados. De esta manera buscamos concientizar a las personas adultas de que nuestras ideas y visiones innovadoras deben ser consideradas para la toma de decisiones ambientales y para cualquier asunto relacionado con el cuidado de la vida y del territorio.
- Generar debates y proponer espacios de participación democrática en las escuelas, familias, juntas de acción comunal, consejos comunitarios y alcaldías, con el fin de crear, diseñar e implementar políticas que integren nuestra visión y autonomía para la protección del territorio.
- Ser conscientes de nuestro papel en la defensa del piedemonte andinoamazónico, organizándonos de forma autónoma y mediante acciones concretas. De ahí que debamos seguir fortaleciendo nuestros conocimientos sobre el territorio, a la luz de la crisis climática y de la pérdida de biodiversidad que vive el planeta, y de cara a los desafíos actuales que enfrenta la Amazonia en el presente y en el futuro cercano.
- Fomentar acciones políticas en defensa de la Madre Tierra y la vida. Somos una generación



que no pasará por alto la violencia que se está ejerciendo contra nuestra Amazonia.

Para cerrar, queremos declarar que aún nos quedan varias preguntas que dirigir principalmente al Gobierno nacional, en lo que respecta a la transición energética, los bonos de carbono y el compromiso por parte de las autoridades locales con nuestras montañas y agua. Sin embargo, tales cuestiones pendientes no nos frenarán; seguimos firmes en nuestro compromiso con la siembra no solo de alimentos, sino también de ideas, de sentires y de acciones que aporten a la preservación de nuestra Madre Tierra. Nos comprometemos a

cuidar, conocer, defender y proteger el territorio, como también a preservar los conocimientos que proceden de nuestra diversidad cultural. El compromiso de quienes hacemos esta declaración es orientar nuestro liderazgo hacia la movilización de más personas, con el fin de que exista una comprensión profunda del impacto de nuestras acciones en las actuales generaciones y en las que vienen.

Desde la Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza celebrada en Mocoa, decimos: “¡NO A LA MINERÍA, NO AL EXTRACTIVISMO EN EL PIEDEMONTES ANDINOAMAZÓNICO!”.

Voces de:

Escuelas: I. E. R. Bilingüe Kamëntsa, I. E. Iachaiwasi, I. E. R. Yachaikury, I. E. Fidel de Montclar, C. E. R. Camentsa, Grupo Música Ufa Henfa, I. E. R. José Asunción Silva, C. E. R. Buenavista, I. E. Ecológico El Cuembí, I. E. R. Puerto Umbria, I. E. R. El Sábalo, I. E. R. Afroancestrales, I. E. San José de Orito, I. E. Aborígenes de Colombia, C. E. R. Maracaibo, I. E. R. Mayoyoque, C. E. R. Maracaibo, I. E. Pío XII, Escuela Normal Superior del Putumayo.

Organizaciones: Asociación Pensamientos Ancestrales Oh Corey, Federación de Asociaciones y Consejos Comunitarios por los Derechos de las Comunidades Afroputumayenses (Fedecap), Consejo Comunitario de Mujeres de Puerto Asís, Colectivo Ríos y Reconciliación, Reserva Natural de la Sociedad Civil La Hojarasca, Asociación de Autoridades Tradicionales, Mesa Permanente de Trabajo por el Pueblo Cofán, Asociación de Mujeres Indígenas Asomi, Asociación de Mujeres del Municipio Puerto Caicedo, Putumayo (Asmum), Guardianes de la Andinoamazonia, Casa Mamarú, Alpa Samay, Asociación Putumayo Biodiverso, Asociación Agropecuaria Integral Orgánica Buscando la Paz.

Instituciones: Secretaría de Educación del Putumayo.

Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el Caribe

Santa Marta, 21 de septiembre de 2024

Declaratoria

La Madre Tierra tiene fiebre y no la estamos escuchando. Les proponemos que desde aquí, desde esta ciudad, sintamos la Sierra: su nieve, sus páramos, sus ríos y su bosque seco tropical, como también el mar, el desierto y los vientos del César, Córdoba, La Guajira y el Magdalena. Reconozcamos que también formamos parte de un territorio sumergido que está más allá de nuestra vista.

Los niños, niñas, jóvenes y adolescentes entendemos que la biodiversidad es la variedad de vida en la Tierra, que acoge a todos los organismos. Que es un patrimonio compartido, una compleja y sutil red de vida de la cual dependemos y que nos sostiene. Aunque la biodiversidad parece frágil, debido al daño causado por los humanos, es más fuerte de lo que imaginamos. Por tanto, debemos aprender de ella para protegerla y conservarla.

Los niños y niñas no somos un futuro lejano, somos un presente, participamos enérgicamente en iniciativas de conservación de la biodiversidad, a través de diversas acciones en nuestras comunidades. De este modo, los niños y niñas no solo entendemos la importancia de cuidar la biodiversidad, sino que también tenemos un papel activo en su protección y restauración. Nos comprometemos a: escuchar y aprender de otras y otros; participar activamente de la generación de conocimiento y de acciones de cuidado, conservación y protección; compartir nuestros conocimientos de cómo cuidar la Madre Tierra; y convocar a otras y otros a sumarse.

Los niños y niñas tenemos un mensaje claro para los adultos: ya no es momento de lamentarse, sino de actuar. Es fundamental cuidar el planeta, pero necesitamos que los adultos nos escuchen y acompañen a pensar y a crear soluciones para proteger la naturaleza. Los niños y niñas tenemos una imaginación y perspectivas diferentes a las de

los adultos, por eso debemos ser escuchados no solo en nuestras casas y colegios, sino en todos los ámbitos, ya que nuestras ideas podrían aportar soluciones innovadoras. Las personas adultas deben aprender a preguntar, para abrir espacios donde todos, sin importar nuestras edades, podamos reflexionar juntos. Superar la distancia generacional es muy importante para pensar en cómo cuidar el planeta, es una manera de valorar nuestras emociones y palabras inspiradoras.

Las y los jóvenes asistentes de esta Cumbre hacemos un llamado para que se implementen estrategias que faciliten nuestro acceso a la educación superior, con miras a que los y las jóvenes que, por nuestro compromiso con la conservación de la biodiversidad, nos hemos destacado en nuestra trayectoria educativa o de trabajo comunitario, seamos reconocidos por las universidades, así como lo son algunos jóvenes por alguna disciplina o logro deportivos.

Adicionalmente, nosotras y nosotros: los niños, niñas, jóvenes y adolescentes, los docentes y comunidades educativas, las autoridades de los pueblos originarios de la Sierra Nevada de Santa Marta; las comunidades campesinas y líderes y lideresas del cuidado de la vida, queremos declarar lo siguiente:

1. Una educación para reconciliarnos con la Madre Tierra

La educación debe propender a que conozcamos y cuidemos nuestros territorios. Debemos aprender de la Madre Tierra y de sus formas, con el propósito de seguirlas en lugar de ir en contra de ellas. Reconciliarnos con la Madre Tierra es reparar los daños que le hemos causado y prevenir daños futuros. No podemos cuidar lo que no conocemos. Por eso, la educación debe ir más allá de las cuatro paredes para sembrarse en los territorios,



en lo colectivo, en un solo corazón que late colectivamente. Tenemos que recorrer y conocer en detalle nuestros territorios, escuchar y aprender de la Madre Tierra. Las instituciones del Estado, y también las escuelas, tienen que aprender a escuchar a las y los estudiantes, para que puedan compartir el conocimiento que han aprendido de las personas mayores de sus comunidades. Conocer las creencias de los demás es una manera de aprender a respetarnos. Si la educación está más acorde con el pensamiento ancestral y con la Madre Tierra, los pueblos indígenas se relacionarán mejor con la escuela.

El profesorado, las escuelas e instituciones del Gobierno necesitan volver a escuchar a la Madre Tierra y recibir su consejo. Para ello, precisan de alguien que los oriente en dicha tarea. Pero, si no conocen quién los ayude a escuchar a la Madre Naturaleza, si no tienen quién los guíe espiritualmente para conocer y cuidar a la Madre Tierra, pueden acudir a los pueblos indígenas, que son como bibliotecas andantes. Los pueblos indígenas y sus sistemas de conocimiento son referentes para construir nuevas relaciones con la naturaleza y su conservación, como también lo son las comunidades afrodescendientes, las campesinas y rurales. A través de su ayuda, enseñanza y ejemplo, se aprende que es posible una relación armónica y de paz con la naturaleza.

2. Construir sentidos colectivos e interculturales de vida

La paz con la naturaleza es el equilibrio entre la humanidad y su entorno natural, y esto implica aceptar y respetar la divergencia de pensamientos y culturas. Esta relación, para que pueda ser real, armónica y efectiva, debe fundamentarse en el amor, la construcción de lo comunitario y en la conciencia de lo colectivo. No se puede pretender que todos pensemos lo mismo de la misma manera ni tampoco que la Madre Tierra se adapte o acostumbre a nuestras maneras. Todos y todas, desde nuestro sentido colectivo de vida, desde nuestro corazón y nuestra cotidianidad, podemos aportar a la construcción de la paz con la naturaleza. Al intercambiar palabras y pensamientos, ayudamos a construir esta paz, la cual también representa una paz entre nosotros como seres humanos.

Necesitamos establecer diálogos interculturales para compartir la palabra unos con otros, en todos los territorios; la palabra de las y los campesinos, la de los pueblos negros, la de los diferentes pueblos indígenas y, así mismo, dentro de cada

uno de estos pueblos. Tales diálogos nos permitirán conocer las diferencias y similitudes culturales y aprender de estas, a partir del reconocimiento, el respeto y la valoración.

3. Ciudades y naturaleza

Es necesario volver a conectar las ciudades con la naturaleza que las rodea, para construir una relación distinta, y así generar conciencia sobre su importancia y establecer conexiones con ella. Es posible crear sentido de pertenencia y modificar percepciones en nuestras comunidades con el solo hecho de conocer la historia de los barrios de una ciudad y de los pueblos originarios que habitaron o habitan los territorios.

4. El cuidado del mar

Uno de los desafíos relativos al cuidado del mar es reflexionar de manera crítica sobre los factores que afectan la biodiversidad de los ecosistemas marinos y provocan desequilibrio ecológico. La condición de vulnerabilidad de las poblaciones que habitan la costa Caribe, solo por mencionar un factor, las empuja al incumplimiento de normas dispuestas para el ordenamiento de la actividad pesquera artesanal. En consecuencia, no se respetan las temporadas de pesca, lo que afecta el ciclo de reproducción de algunas especies. Es necesario identificar experiencias locales de cuidado del mar en la costa Caribe. Con base en tales experiencias, se podrá pensar en espacios para el reconocimiento de la biodiversidad de esta región y su importancia para la preservación de la vida. Surgirá así una red de iniciativas que permitan el cuidado y la restauración de la salud del mar y el agua y, paralelamente, nuestra reconciliación con ambos.

5. Aportes a una gobernanza ambiental

En cuanto a las redes de cuidados de la biodiversidad, nace la necesidad de establecer convenios o relaciones interinstitucionales enfocados en la educación ambiental. Se hace un llamado a las corporaciones regionales ambientales, fundaciones, ONG y a los demás actores ambientales nacionales e internacionales, para que den a conocer sus respectivas acciones y conocimientos a las instituciones educativas, con el fin de fortalecer y articular las estrategias para el cuidado de la naturaleza. De esta manera, las niñas, niños, jóvenes y comunidades educativas tendrán más elementos para la construcción de relaciones de paz con la naturaleza.

Para garantizar la salud de todo nuestro territorio, es importante adecuar y fortalecer las políticas

públicas de conservación y cuidado, a través de un diálogo intercultural, espacio en el cual se debe incluir y articular distintos elementos culturales (p. ej., los conocimientos locales, la protección y el reconocimiento tanto de los sitios sagrados como de los materiales tradicionales para las prácticas ancestrales, entre otros).

Las personas participantes de esta Cumbre estamos comprometidas con la construcción de paz

con la naturaleza. Por tanto, nos comprometemos a visibilizar, reconocer y fortalecer las experiencias de protección y conservación de la biodiversidad que los niños, niñas, jóvenes y adolescentes venimos implementando desde nuestras escuelas y comunidades y a través de otros procesos propios. Con esto buscamos promover el diálogo e intercambio de saberes y la consolidación de redes de conocimiento significativo, no solo a nivel local, sino también nacional e internacional.

Voces de:

Escuelas del departamento del Magdalena: I. E. I. Nueva Colombia, I. E. D. Zalemaku Sertuga, C. E. D. Orinoco, I. E. I. La Revuelta, I. E. Kogui Mulkwakungui, I. E. Bunkwimake, Semillero de Investigación de Bondigua del I. E. D. Bonda, I. E. Nicolás Buenaventura.

Escuelas del departamento de Córdoba: I. E. La Inmaculada, I. E. Palmira, I. E. Campobello, I. E. Antonia Santos, I. E. Las Delicias, I. E. San Clemente, I. E. Pueblo Nuevo, I. E. Volcanes, I. E. Don Jaca.

Otras entidades educativas: Semillero de Investigación en Transición Energética de la Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad del Magdalena, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Organizaciones: Proceso pedagógico kogui, Fundación Explorambiente, Asociación Estudiantil de Ingeniería Ambiental y Sanitaria, Fundación Salva tu Río, Red Nacional de Jóvenes de Ambiente - nodo Santa Marta, Mangle, Mi Huella Verde, Colectivo Ciudadanos, Grupo Mareas Ancestrales, Grupo Jaba Tañiwashkaka, Guardianes de Ambiente y Paz, Biblioteca Kankuama.

Instituciones: Secretaría de Educación Departamental de Córdoba, Parque Nacional Natural Tayrona, Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta.

Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el Guaviare

San José del Guaviare, 30 de agosto de 2024

Declaratoria

“Ríos voladores, aguas subterráneas”

Desde el departamento del Guaviare, en la región amazónica, hablamos con palabras sencillas sobre la inmensa diversidad de la que formamos parte. Esa diversidad se refleja en paisajes; concepciones del universo; ecosistemas; lenguas; sonidos y tradiciones de comunidades campesinas, afrodescendientes, indígenas; en flora y fauna que coexisten en este territorio del Guaviare.

Además, el Chiribiquete es el corazón de la Amazonia. Allí convergen los Andes, la Orinoquia y la Amazonia colombianas, con una representación inigualable de diversidad de seres vivos de los tres ecosistemas, cuyo elemento común de vida es el agua. Estas aguas no solo son las superficiales, las que están a nuestra vista, sino también las que corren bajo tierra entre los surcos de la abuela roca, una abuela venerable. Los ríos voladores y las aguas subterráneas unen nuestros territorios.

Nosotras y nosotros –niñas, niños, jóvenes, adolescentes, hombres, mujeres, mayores y mayores– venimos desde los municipios de Puerto Concordia, Vista Hermosa, El Retorno, Calamar, Miraflores y San José del Guaviare, con la esperanza de que nuestros sueños, ideas y anhelos sean escuchados y queden plasmados en propuestas y visiones de cambio concretas y transformadoras, pues creemos firmemente en que es posible reconocer el derecho a la vida en el planeta y confiamos en que todavía estamos a tiempo de reparar nuestras acciones contra la Amazonia.

Como habitantes de este territorio hemos sido testigos y, lamentablemente, en algunas ocasiones, también causantes del deterioro de “nuestra casa”¹ y, por consiguiente, de la desaparición de los seres con que coexistimos. Asumimos que esto es consecuencia de las presiones y conflictos que

enfrenta la Amazonia por causa de múltiples problemáticas: el desconocimiento y la infravaloración de nuestra diversidad cultural; la falta de garantía de los derechos fundamentales a las actuales y subsiguientes generaciones; la presencia de actores armados; las economías ilícitas; el acaparamiento de tierras; la extensión de la frontera agrícola y ganadera, asociada a la desenfrenada tala y quema del extenso bosque, en una de las puertas de entrada a la Amazonia continental.

Somos estudiantes, trabajadores y trabajadoras, docentes, madres y padres de familia, hermanos y hermanas, hijos e hijas del Guaviare, y hoy nos dirigimos a todas las personas que necesiten oxígeno, alimentos y agua de la Tierra, para garantizar su vida en este planeta.

Este es el sentir y pensar de los niños y niñas, las juventudes, las mujeres y hombres, las mayores y mayores de Guaviare y del sur del Meta, y declaramos que:

1. Requerimos una pedagogía para la vida

Los niños, niñas y jóvenes reconocemos la importancia de la recuperación y valoración profunda de las prácticas ancestrales de las culturas indígenas que habitaron este territorio antes de la colonización. Necesitamos generar espacios de diálogo e intercambio de saberes constantemente, de manera que vayamos construyendo un conocimiento en comunidad que celebre la diversidad biológica y cultural.

Como niños y niñas, sabemos que es cierto que nuestras familias tumban árboles y cazan; y aunque les decimos que no estamos de acuerdo, a menudo no nos escuchan. Pese a esto, entendemos que no se les puede responsabilizar completamente, ya que tales prácticas están integradas en nuestra forma de vida como costumbres aprendidas.

Proponemos la creación de un módulo educativo en las escuelas basado en nuestro territorio

¹ Expresión empleada por el mayor Gabriel para referirse a la naturaleza que rodea al pueblo indígena nukak de Chaana.

y sus ecosistemas, donde se socialicen nuestros derechos y deberes como ciudadanos y ciudadanas partícipes en la toma de decisiones. Requerimos que nuestros docentes se fortalezcan en el área ambiental, con enfoque en nuestra región, en correspondencia con las realidades y desafíos que enfrentamos en nuestro entorno. Así, posteriormente podrán compartir con nosotros las mejores herramientas y estrategias que nos permitan ser agentes de cambio y defensores de la naturaleza.

Como niñas y mujeres, sentimos que nuestra participación en la escuela y en la sociedad está limitada por tradiciones culturales machistas, que pueden ser transformadas. Somos sabiduría femenina y nuestra palabra debe ser escuchada para incentivar nuestra participación mediante acciones locales con impacto. Asimismo, requerimos crear conciencia en las comunidades sobre la violencia generada por causa de los estereotipos y roles de género, los cuales impiden que las mujeres lideremos procesos de cambio frente a los conflictos socioambientales.

Todos y todas reconocemos cómo el conflicto ha causado afectaciones en la forma en que nos relacionamos con el territorio y, asimismo, la manera como se transmite el conocimiento. Por esto, todas y todos conjuntamente nos comprometemos a ser seres empáticos con la naturaleza, aprendiendo, generando y transfiriendo saberes y conocimiento para el cuidado de la vida.

2. El cuidado de la vida es un eje fundamental en la sociedad

Las mujeres somos cada vez más conscientes de nuestro sentido innato de cuidar la vida desde el amor. Por tanto, queremos que nuestro papel en los diferentes espacios de la sociedad recobre ese sentido desde distintos ámbitos: desde la niñez, la escuela, la junta de acción comunal, el resguardo, nuestra familia. Somos cuidadoras de vida y también merecemos cuidado, respeto y reconocimiento.

Por nuestra parte, manifestamos que las comunidades indígenas del Guaviare, mediante nuestros conocimientos y prácticas ancestrales, hemos enseñado a vivir en armonía con la naturaleza. Sin embargo, reconocemos que la visión capitalista respecto al dinero afectó la forma como las comunidades nos relacionamos con el territorio; vemos que se adoptó una mirada colonizadora para coexistir con la Madre Tierra y poco a poco se fue olvidando la mirada propia.

Esta situación nos lleva a reconocer la importancia de la conexión espiritual con la naturaleza

y así entender, desde el saber ancestral, propio y natural, cómo funciona y cómo se percibe el territorio. Por consiguiente, hacemos un llamado a todas las comunidades para que se enfoquen en la recuperación de la conexión con los espíritus ancestrales, pues son quienes nos permiten estar en equilibrio con el aire, el alimento, el agua y la naturaleza. Al dimensionar esta restauración espiritual como calidad de vida, es posible vivir en sociedad.

Todas y todos somos testigos de lo urgente que es cuidar el agua, partiendo de los bosques, que son el ecosistema que la proveen. Es momento de pasar a la acción; debemos reforestar, restaurar, recuperar, manejar conscientemente nuestros residuos, intercambiar semillas. De esta manera estaremos generando y reconociendo espacios que simbolizan que vivimos en paz y armonía con la naturaleza.

Así mismo, debemos comprometernos a respetar las diferentes formas de vida, promoviendo un consumo de menor impacto, desaprendiendo prácticas como la tenencia ilegal de fauna, la caza y pesca indiscriminadas. Este compromiso nos exige ser capaces de acoplarnos a lo que la naturaleza nos ofrece, pero “no consumiendo sino protegiendo”.

Consideramos urgente que se nos capacite en alternativas económicas que las familias podamos implementar, como también en la generación de rutas de emprendimiento sostenible, para así mitigar el impacto que algunas comunidades estemos causando en el ambiente. Es importante saber de proyectos mediante los cuales las comunidades rurales puedan aprovechar ciertos recursos que brinda la naturaleza, sin que esto implique alterarla. Nos interesa también instruirnos sobre las energías renovables (solar, hidráulica, eólica) para que orientemos nuestras acciones hacia un futuro más sostenible y respetuoso con el entorno.

Como jóvenes de esta región, consideramos que una alternativa para las comunidades es el ecoturismo. Mediante esta actividad, las comunidades pueden establecer una relación distinta con la naturaleza, fomentando la preservación del entorno a través de acciones como la siembra de plantas o el seguimiento y monitoreo de biodiversidad con cámaras trampa. Otra alternativa es la creación de asociaciones de turismo comunitario articuladas con comunidades educativas, cuya misión sea el fomento del cuidado de la biodiversidad, las culturas ancestrales y el patrimonio arqueológico.

En suma, debemos siempre agradecer conscientemente a los seres espirituales o a la tierra la



posibilidad de estar en paz y en equilibrio con el aire, el agua y la naturaleza.

3. El respeto por la naturaleza del ser vivo es un acto de gobernanza

Los niños, las niñas y las juventudes del Guaviare estamos liderando o participando en iniciativas que directa o indirectamente promueven la valoración de los saberes indígenas relativos a su forma de relacionarse con la naturaleza siendo a la vez naturaleza. Así se van generando diálogos interculturales y reflexiones en torno a la paz ambiental.

Por lo tanto, queremos no solo participar en la toma de decisiones y que nuestras voces sean tenidas en cuenta; queremos también asumir responsabilidades. Entonces, no se trata solo de que nos escuchen, sino de que podamos crear espacios de trabajo y acción donde nuestras ideas se conviertan en realidad. Para esto exigimos que la escuela se decolonice² transformando las prácticas del aula y abriendo nuevos espacios de participación para la toma de decisiones, por ejemplo, en la escuela, las veredas, los resguardos con enfoque ambiental.

Exigimos que, desde el Gobierno nacional, el Ministerio de Educación, los maestros, las maestras y, en general, la escuela, nos motiven y orienten hacia un aprendizaje verdadero, conectado con la vida, mediante la implementación de un modelo educativo concordante con la cultura y el territorio. En ese sentido, las temáticas escolares deben cambiar; queremos que integren la educación ambiental y socioemocional, incluso en el uso de tecnologías de la información, conforme a nuestro contexto amazónico. Lo ideal es que estos conocimientos podamos transmitirlos a nuestras familias y, para ello, es importante el fortalecimiento de la escuela de padres.

Por nuestra parte, las niñas y mujeres solicitamos más espacios participativos para nosotras en temáticas del cuidado de la vida y el territorio. Para que desaparezcan los estereotipos que hay sobre las mujeres, se debe visibilizar las acciones de aquellas que hayan dedicado su vida al cuidado de la naturaleza. En la medida en que haya más espacios para nosotras, venceremos miedos, nos sentiremos libres y seguras de ser escuchadas.

Las comunidades indígenas y campesinas reconocemos que existen conflictos en el territorio por el acceso a la tierra, que provocan una

presión sobre la naturaleza, lo que se traduce en deforestación. Solicitamos que las multinacionales, empresas y corporaciones ambientales dejen de responsabilizar únicamente a la población campesina por el desastre ambiental, pues la deforestación de extensas hectáreas de tierra es una acción que solo está al alcance de quienes tienen recursos económicos en cantidad. Por nuestra parte, tenemos el compromiso de generar y transferir nuestro conocimiento sobre el cuidado del agua a la comunidad. Desde el hogar y la escuela, promoveremos la utilización de semillas nativas y alternativas alimentarias, buscando así que el consumo de proteínas no represente un impacto ambiental tan alto como el que causa el consumo de carne.

Para que nuestras iniciativas y propuestas sean exitosas, requerimos, entonces, el apoyo de la comunidad educativa, al cual va ligado el requerimiento de que los y las docentes se capaciten en conocimientos y saberes que despierten su sentir y compromiso respecto a la naturaleza. Es sumamente importante que, conforme a la legislación vigente para la toma de decisiones informadas, las diferentes entidades e instituciones, antes de iniciar proyectos, orienten a la comunidad sobre dónde nos encontramos y cómo está ordenado el territorio.

Exigimos que la información recolectada por las diferentes entidades se quede en nuestro territorio, con el fin de potenciar la capacidad de las comunidades para formular, implementar y ejecutar proyectos ambientales, basándose en la memoria de proyectos anteriores. Una forma de fortalecer la gobernanza comunitaria es evitar la repetición innecesaria de algunos procesos.

Sabemos que la interculturalidad y la biodiversidad nos conducen hacia la gobernanza, y en esa medida ambas nociones deben ser la guía pedagógica de las escuelas de la Amazonia y, con urgencia, de las escuelas del Guaviare.

4. El modelo educativo se debe transformar

Docentes de diferentes culturas y tradiciones pensamos que el currículo³ debe fomentar en niños y niñas el amor por aprender sobre el territorio, la

2 Independencia con respecto al pensamiento colonizador. Significa dar un giro a las ideas que quedaron instaladas por los procesos colonizadores.

3 Conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el Proyecto Educativo Institucional (Ministerio de Educación Nacional).

Amazonia y el cuidado de sí mismos, en articulación con los conocimientos ancestrales y diálogos de saberes desde el hogar. Este paso en la educación necesita, en lo sustancial, cambiar de enfoque y dejar de lado el pensamiento extractivista, que ve la naturaleza como un recurso de explotación. La escuela misma debe entender el propósito de su existencia y elevar su propio valor frente al cuidado del planeta.

Los jóvenes, niñas y niños estamos seguros de que las instituciones educativas deben implementar estrategias que fomenten distintas líneas de acción para el cuidado del ambiente, por ejemplo: la mitigación del consumismo, el cuidado de las plantas medicinales, el monitoreo de animales y plantas, el aprendizaje en materia de recolección e intercambio de semillas para su cuidado, el reconocimiento de la historia y geografía del territorio, las enseñanzas de vida para mitigar el cambio climático o adaptarnos a este, el trabajo de los semilleros de investigación, la disminución de la contaminación, entre otras.

Sin embargo, para llevar a cabo lo anterior, necesitamos primero que todo acceso a una educación digna; en nuestra región aún hay escuelas sin agua y “sin agua no hay educación”⁴. Y además de las condiciones básicas, necesitamos garantías. Profesores y profesoras deben actualizar su conocimiento en temas del contexto regional, fundamento para su ejercicio pedagógico. Las escuelas deben vincular docentes especializados tanto en áreas ambientales como en pedagogías en educación especial; deben incluso ampliar también el equipo de orientadores. Nuestras iniciativas deben recibir apoyo por parte de la comunidad educativa (directores, coordinadores y docentes). Es esencial que el entorno amazónico sea concebido como un aula viva y, así mismo, que la alianza escuela-familia se fortalezca.

Los pueblos indígenas le reclamamos a la escuela reconocer que va en contravía de los conocimientos diversos de nuestras comunidades. Su enfoque se debe transformar para poder abordar nuestros saberes a través de diferentes prácticas en el aula. En otras palabras, “debemos romper las barreras desde la selva” para empoderar a todas las comunidades en el fortalecimiento de la administración de nuestro propio conocimiento, de modo que seamos garantes de paz con la naturaleza.

4 Actualmente existen instituciones educativas en los municipios de San José del Guaviare, El Retorno, Calamar y Miraflores que no tienen garantizado el suministro de agua, factor que limita el acceso a la educación.

Es valioso incorporar en las escuelas a las sabedoras y sabedores indígenas, campesinos y afrodescendientes, para permitir la transferencia de saberes ancestrales y tradicionales, ya que de esto depende en gran medida la adopción de políticas que influyan en la pervivencia y confluencia de los pueblos.

Es urgente la reformulación de proyectos educativos institucionales (PEI), proyectos educativos comunitarios (PEC), proyectos ambientales escolares (Praes) y proyectos comunitarios de educación ambiental (Proceda), a partir de la visión intercultural y amazónica, con el objetivo de que, de los proyectos pedagógicos productivos basados en el “aprender haciendo”, deriven prácticas innovadoras para las comunidades.

5. Es posible el fortalecimiento interinstitucional e intersectorial por parte de comunidades y territorios para la acción ambiental

El cuidado y conservación de la naturaleza son temas que deben ser hablados desde lo político, lo social, lo económico y lo histórico. Esto conduce a la toma de decisiones serias y de impacto por encima de los intereses de grupos que se benefician de la deforestación.

Hoy ciudadanas y ciudadanos conocimos la Sentencia 4360 de 2018, que declara a la Amazonia colombiana como “sujeto de derechos”⁵. Es increíble que, seis años después de haber sido proferida esta declaratoria, aún no existan estrategias divulgativas para su conocimiento en el territorio, de ahí que continuamente existan alarmas de deforestación en el departamento del Guaviare.

Las instituciones reconocemos que no se ha generado una cultura del cuidado con la naturaleza, en el marco de la sentencia en mención. Por tanto, nos comprometemos a inculcar el porqué y el para qué es fundamental transferir esta información por todo el territorio.

Se sabe que las acciones intersectoriales son aisladas; no existe una acción conjunta entre las diferentes instituciones. Frente a esta situación, identificamos la necesidad e importancia de articular, leer, construir proyectos, diseñar estrategias comunicativas, etc., que garanticen la apropiación del conocimiento respecto a la responsabilidad que las ciudadanas y los ciudadanos tenemos en

5 La Corte Suprema de Justicia reconoció a la Amazonia colombiana como un sujeto al que se le adjudican derechos.



la conservación de la naturaleza, la vida y la paz, partiendo del reconocimiento de que formamos parte de la naturaleza. Sin embargo, para desarrollar acciones conjuntas, debemos comprometernos con la articulación de instituciones, delegaciones, dependencias y organizaciones.

Para el cumplimiento tanto de la sentencia en mención como de la política ambiental y de las políticas de educación ambiental:

- Las instituciones debemos facilitar y guiar los trámites y requisitos para el acceso a las oportunidades de implementación de proyectos ambientales por parte de pequeñas organizaciones comunitarias, juveniles o campesinas, juntas de acción comunal y demás formas de trabajo colectivo.
- Es necesario articular las acciones de organizaciones de la sociedad civil, como Educapaz, con entidades del Sistema Nacional Ambiental (SINA) y con la participación de las escuelas territoriales, para producir un mayor impacto en las comunidades.
- Debemos seguir organizándonos para generar impacto y hacer veedurías a través de las juntas de acción comunal y de las asociaciones independientes, como la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (Anzorc).
- A través de los comités interinstitucionales de educación ambiental (Cidea), debemos orientar técnicamente las acciones y su territorialización, con el fin de que se lleven a cabo de manera articulada y en armonía con el contexto biocultural amazónico y el ordenamiento ambiental del territorio.
- Se debe socializar de manera pedagógica, desde la Secretaría de Educación Departamental, la sentencia de la Amazonia como sujeto de derechos y, en consecuencia, como titular de los derechos de protección, conservación, mantenimiento y restauración; sus alcances; y el compromiso transgeneracional de garantizar el derecho a la vida, la salud, el mínimo vital, la libertad y la dignidad humana.
- En lo que respecta al cumplimiento de las normas, se tiene que dar a conocer la responsabilidad que tenemos todos y todas en cuanto ciudadanos –sin diferenciar edad, origen, creencias, nivel educativo–, como

también por parte de las instituciones del Estado y corporaciones presentes en nuestro territorio.

- Es necesario fortalecer las veedurías ambientales a las entidades que tienen la responsabilidad de hacer cumplir las normas y leyes que protegen el ambiente. Además, las veedurías deben garantizar la socialización y letra viva de tales documentos.
- Hay que mejorar la accesibilidad de la información referente al territorio, la biodiversidad, las infancias y adolescencias, como también de las normas y leyes protectoras.
- Deben existir trabajos mancomunados entre el Estado y la sociedad civil cuyo objetivo sea la protección de la vida y de los territorios naturales. Tales iniciativas deben ser vigiladas de tal modo que se evalúen los resultados y el impacto que generan, con miras a hacer retroalimentación sobre las mismas políticas del Estado.
- Debemos abrir más mesas de diálogo y garantizar la participación de las niñas y mujeres en temáticas de ambiente, cuidado de la biodiversidad y proyectos de reparación de la naturaleza.
- Urge aunar esfuerzos mediante la formulación de proyectos macro de manera innovadora, instruyendo al campesinado y, a la vez, brindando herramientas funcionales y prácticas para transitar hacia los cambios en pro de impactos más amplios, productivos, sostenibles para las diferentes comunidades, pues no es conveniente saturarlas con programas similares.
- Es importante centralizar la información general de todas las organizaciones en una única base de datos, para optimizarla y así obtener mejores resultados.

Los niños, niñas, jóvenes, adolescentes, comunidades indígenas, instituciones educativas, organizaciones campesinas, firmantes de paz e instituciones gubernamentales presentes en esta Cumbre estaremos hombro a hombro luchando contra la deforestación, apoyando la transición energética y protegiendo nuestros ecosistemas amazónicos con amor.

Voces de:

Escuelas: I. E. San Cerritos - sede Buena Vista, I. E. San Cerritos - sede Bajo Jordán, I. E. San Isidro - sede Nueva Primavera, I. E. Cerritos - sede Palmeras 2, C. E. Santa Helena, I. E. La Ceiba - sede Caño Caribe, I. E. La Ceiba - sede Brisas del Itilla, I. E. La Ceiba - sede principal, I. E. La Ceiba - sede La Inmaculada, I. E. La Ceiba - sede El Triunfo, I. E. Carlos Mauro Hoyos, C. E. Nueva Colombia, I. E. Valentín Aparicio, I. E. José Miguel López Calle, I. E. María Auxiliadora, I. E. José Celestino Mutis, I. E. Santander, I. E. La Libertad, I. E. El Resbalón, I. E. La Paz, I. E. La Libertad - sede Caño Raya Alto, I. E. La Carpa.

Otras entidades educativas: Programa Nacional de Educación para la Paz – Educapaz, ETCR Charras, ETCR Colinas, Universidad de la Amazonia, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Organizaciones: Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico (CDA), Tutores del Programa de Tutorías para el Aprendizaje y la Formación Integral (PTAFI), Diócesis del Guaviare, Diócesis del Meta, Science Bot, Villa Tortuga, Biodiversity Management and Conservation Colombia, Fundación El Diamante de las Aguas, Asociación de Jóvenes, Estudiantes y Profesionales, Negros/Afrocolombianos del Departamento del Guaviare (Asopenag), Resguardo la María, Asociación de Trabajo Artesanal Las Missipi, Resguardo el Itilla, Resguardo el Refugio, Pueblo nukak de Chaana, Consejo Comunitario Afro de Calamar, Amafrochun, Alimento de Selva, Comguaviare, Guardia Ambiental Infantil Nueva Colombia, Reserva Nupana, Ascatrui, Resguardo Indígena Asunción, Asociación Fantasías del Cerro Azul Puerta al Chiribiquete, Junta de Acción Comunal Caño Guarnizo, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi), Nación Rebelde, Junta de Acción Comunal Damas del Nare, Grupo de Observadores de Aves de Miraflores (Goami), Resguardo Indígena Caño Negro, Grupo de Investigación Pica el Ojo (GIPA), Las Caprichosas, Asociación de Jóvenes por la Tierra (Asojoter), Cooperativa multiactiva Coomagua, Bloom Colombia, Asociación de Jóvenes Afrocolombianos del Guaviare (Asojagú), Asojuntas Municipio El Retorno, Casa Taller, Tejiendo Sueños, Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, Coretguaviare, Pueblo nukak de Caracol, WaYuuni'dena, Raíces Lagos del Dorado, Red de Veedores Ciudadanos Guaviare en Paz (Redcipaz), Plataforma de Juventudes, Semillero Ser Vida, Asociación de Familias Agroecológicas de la Serranía de la Lindosa (Asofas), Junta de Acción Comunal Caño Guarnizo.

Instituciones: Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ, Secretaría de Educación del Guaviare, Parques Nacionales Naturales (RNN Nukak y PNN Serranía de Chiribiquete), Agencia para la Normalización y la Reincorporación, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN), Secretaría de Agricultura del Guaviare, Alcaldía de San José del Guaviare, Secretaría Municipal de Planeación.

Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza en el litoral pacífico caucano

Guapi, 23 de agosto de 2024

Declaratoria

Somos un territorio de agua; nuestro sistema de identidad cultural es el río, pues a partir de él comprendemos la riqueza ambiental y cultural y las formas de resistencia como la cultura y la riqueza espiritual de nuestras comunidades. Desde los ríos Guapi, Napi, Saija, Guajuí, Jolí, nos conectamos con todo lo que es y todo lo que existe. Los daños del conflicto armado han roto los lazos del tejido social. Nosotras y nosotros tenemos la tarea de reconstruir estos lazos, porque somos comunidades resistentes, de lucha; porque este territorio es nuestro, tenemos que cuidar el mangle.

Debemos entender que el cuidado de la vida está en el trabajo con la comunidad. Nuestro origen, nuestra sangre es africana, la Madre Tierra; debemos sentirnos orgullosos de nuestro origen.

Las realidades socioambientales del Pacífico colombiano se sitúan en medio de profundas problemáticas, tanto por la presencia de actores armados, como por la larga e histórica tradición minera del territorio, la cual nos plantea desafíos a corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, a la vez, con la fuerza y la dignidad de las comunidades del litoral pacífico, y recurriendo a su sabiduría cotidiana y ancestral; con las propuestas de niñas, niños y jóvenes y de la comunidad educativa de la región; y mediante la adecuada articulación con las instituciones a nivel local y nacional, hoy nos reunimos para dar respuesta a esos desafíos en el marco de la Cumbre Territorial de Paz con la Naturaleza que celebramos en Guapi, y declaramos que:

1. Habitamos saberes ancestrales

El litoral pacífico caucano es un territorio privilegiado en una selva megadiversa que nuestras prácticas tradicionales han ayudado a custodiar.

Queremos conservar y fortalecer nuestros saberes, así como dignificar a los sabedores y las

sabedoras que los han preservado, con el fin de asegurar nuestra pervivencia en el territorio.

Nuestros conocimientos ancestrales han sido una manera de habitar, resistir y recrear la relación entre nosotros mismos y con la naturaleza, desde prácticas como la participación tradicional, entendida como el cuidado colectivo, la familia extendida, el uso de plantas medicinales, la seguridad alimentaria, el cultivo y la minería ancestrales; y, además, desde los emprendimientos sociales y comunitarios basados en el aprovechamiento de los recursos naturales de forma limpia y sostenible.

Afirmamos nuestra soberanía territorial y nos comprometemos a compartir con las generaciones venideras nuestros saberes y prácticas tradicionales. Así mismo, a seguir cultivando y preservando nuestras semillas y a impulsar liderazgos comunitarios que defiendan nuestra soberanía.

2. La educación intercultural, la etnoeducación y la educación etnoambiental garantizarán el cuidado de la vida

Proponemos fortalecer el tránsito de los proyectos educativos institucionales (PEI) a los proyectos educativos comunitarios (PEC) afrodescendientes o indígenas, en las instituciones educativas.

Proponemos articular el currículo con proyectos etnoambientales que integren la riqueza cultural de nuestra comunidad, fomentando así sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el cuidado de la vida en los niños, niñas, jóvenes, adolescentes y demás integrantes de la comunidad educativa.

Nos interesa fortalecer los proyectos ambientales escolares (Praes) a través de alianzas estratégicas interinstitucionales, desde un enfoque etnoambiental que, además de responder a las necesidades del contexto de esta región, también valore los conocimientos y prácticas ancestrales



en la educación para el cuidado de la vida y el sentipensar del territorio.

Promover en la escuela las prácticas culturales para la reparación de la naturaleza y reconciliación con esta, mediante el propósito de construir la paz con la vida misma, a lo largo del proceso de formación.

3. Las y los jóvenes queremos espacios de participación e incidencia en la política ambiental

Como jóvenes de los tres municipios del litoral caucaño, somos conscientes de la riqueza que conlleva la biodiversidad de nuestro territorio. Sin embargo, notamos que no la valoramos ni reconocemos, siempre que es una herencia de los mayores y las mayores. Hay mucha destrucción y no se piensa en el futuro. Somos seres pasajeros en este mundo y nuestra responsabilidad con el cuidado de la vida nos lleva a pensar en las próximas generaciones: tendremos hijos y nietos; tenemos que ayudar con el cuidado del territorio, pues vemos poca conciencia y demasiada deforestación y minería en los territorios.

Sentimos que nuestra voz no es valorada; tenemos poca participación en la toma de decisiones. Los presupuestos y recursos de las juventudes están limitados o no se priorizan; son el último renglón en la distribución del presupuesto. Aunque participamos en la construcción del plan de desarrollo, no somos tenidos en cuenta para la implementación. No somos escuchados, y esto desanima nuestra participación. Tenemos la plataforma y el consejo de juventudes como espacios alcanzados, pero se frustra nuestra participación por la falta de disposición de los actores del territorio y debido al escaso presupuesto. Las y los jóvenes somos un eje de cambio y queremos ser escuchados. Pero, por ser jóvenes, no tenemos ni voz ni voto para llevar a cabo los procesos en las comunidades. Por su parte, los adultos priorizan temas que no están relacionados con el cuidado de la naturaleza.

Los consejos comunitarios en cuanto autoridades del territorio deben abrir espacios para nuestras propuestas, y así incentivarnos a crear proyectos. Las y los jóvenes también debemos abrir espacios propios y autónomos para tales fines. Las niñas, niños y jóvenes somos un semillero de cambio y es preciso hacer procesos formativos que nos permitan cuidar el territorio. Por ello, proponemos diálogos juveniles para generar mecanismos para la conservación. Es importante tener ideas y

expresarlas; como niño, niña o joven que soy, tengo que ser coherente entre mi pensar y mi hacer.

Las y los jóvenes tenemos la mente abierta y somos muy activos en las comunidades; es necesario que confiemos en nuestras capacidades y aportemos al cuidado de la naturaleza. Para ejercer el liderazgo ambiental en los territorios, debemos contar con una educación de calidad frente a las dificultades que existen en la zona rural dispersa.

Nuestro compromiso ciudadano con el cuidado de la naturaleza exige un trabajo colectivo y colaborativo coherente, capaz de conjugar el pensamiento, el corazón y las manos. Para ello vamos a:

- Abrir espacios de participación para las y los jóvenes en las instancias de diálogo y concertación propias (consejos comunitarios, entre otros), para que sean tenidos en cuenta sus intereses y propuestas frente al cuidado de la vida en el territorio.
- Incluir la visión y conexión socioemocional de los niños y las niñas respecto a la naturaleza en la toma de decisiones sobre la naturaleza de su territorio.
- Reconocer los saberes, prácticas y experiencias de las mujeres, con el fin de fortalecer las apuestas territoriales y nacionales para el cuidado de la vida.
- Propiciar juntanzas y diálogos intergeneracionales para que todas las personas reconozcan el saber acumulado que poseen los mayores y las mayores, comprendiendo así las estrechas relaciones entre la naturaleza, el territorio y la cultura.
- Reconocer y respetar las diversas culturas que habitan el territorio, a través de diálogos interculturales y del intercambio de experiencias que fortalezcan el cuidado de la biodiversidad, los ecosistemas y nuestra relación con la naturaleza, dado que formamos parte de ella.
- Podemos crear piezas audiovisuales para fomentar la conciencia ciudadana en torno a la conservación de la naturaleza, además de fortalecer las prácticas productivas tradicionales para la seguridad alimentaria, y cuidar nuestro entorno mediante compromisos básicos como no tirar basura al río.

4. Somos niñas y mujeres de río

Las mujeres nos hemos dedicado al cuidado de la vida; estamos pendientes de que haya agua, comida; y con esmero criamos y levantamos a nuestros hijos e hijas. Sin embargo, estas labores,



que implican desgaste y trabajo, han sido invisibilizadas. Por otro lado, las mujeres que se encuentran en la ruralidad dispersa tienen más probabilidades de tener un embarazo no deseado o a temprana edad, y esto les obstaculiza el acceso a la educación. Por eso, a las adolescentes y mujeres jóvenes que quedan embarazadas se les debe garantizar el derecho a la educación.

Además de lo anterior, vemos que en los consejos comunitarios quienes participan y toman las decisiones son hombres. Por este mismo motivo es que ni las discusiones ni las decisiones tienen en cuenta la mirada sobre el cuidado de la naturaleza, que es algo muy característico de las mujeres. A nosotras nos afecta que se acabe el mangle, pues allí hay una fuente de comida.

En general, en la historia de nuestros municipios, ha habido pocas mujeres ocupando cargos comunitarios. En el territorio es común la creencia de que el hombre, por tener más fuerza física, es superior. Y se asocia su fuerza física también con superioridad cognitiva. Por ello, proponemos que la formación de género se debe dar en el hogar. Tal desigualdad que se vive en nuestro territorio se sustenta en una hegemonía patriarcal. Nosotras hemos resistido, manteniendo prácticas comunitarias en las que se entiende que todos somos familia (p. ej., rituales fúnebres). Debemos seguir reproduciendo las prácticas que nos ayudan a cuidar los ecosistemas y nuestro tejido social. Nosotras también hemos sabido resistir a los sistemas de exclusión. Por ejemplo, hay una práctica muy común en nuestro territorio que es el comadreo. Es una forma de juntarnos, de decirnos que no estamos solas.

Nos hemos preguntado: ¿Será que por ser identificada como mujer, madre, es que maltratamos la naturaleza, como si fuera una mujer? Tenemos que fortalecer acciones para prevenir los feminicidios.

Como niñas y mujeres de río, nos comprometemos a fortalecer las prácticas comunitarias del cuidado del territorio mediante prácticas de autocuidado. Es importante cederles espacio a estas reflexiones en la escuela.

Nosotros como hombres tenemos la oportunidad de reconocer que hemos mantenido prácticas patriarcales, que podemos erradicar. A los hombres nos asignan el papel de proveedores fuertes, pero, a la vez, nos niegan o reprimen expresar nuestras emociones y vulnerabilidad.

5. Nuestros territorios narrarán el cuidado de la vida

Somos todos del mismo territorio, pero tenemos que ser conscientes de que “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Por eso, tenemos que ver muy adentro y adquirir conciencia a partir del ejemplo, que es lo que más educa. Estas acciones deben partir del amor, pues, si nos amamos los unos a los otros, se derrumbarán los muros. Aunque no se trata solamente de amarnos entre nosotros, sino también de amar a la Madre Naturaleza. Si mi vida es individual y egoísta, cuando muera no quedará nada. Si mi vida es de servicio, quedará mi comunidad.

Con el fin de alcanzar estas transformaciones, proponemos:

- Empoderar a la juventud para que sea ella quien transmita a las niñas y los niños cómo restaurar y cuidar el territorio.
- Involucrar a la niñez, la juventud y a las mujeres en las acciones del cuidado de la vida y en la construcción de paz.
- Destacar las figuras locales y eventos históricos que han configurado la identidad de las comunidades, con el fin de promover su legado en torno al cuidado del litoral del Cauca como territorio biodiverso y ancestral.
- Documentar las tradiciones y festividades desde distintas miradas (niñeces, juventudes, mayores y mayores).
- Fortalecer los diálogos interculturales, pues en esta región los primeros que hablaron de la Madre Tierra fueron los compañeros indígenas.

6. Compromisos y llamados para una gobernanza ambiental

Como jóvenes de este territorio, invitamos a todas las comunidades a seguir fortaleciendo las plataformas de juventud mediante enlaces ambientales, como una forma de fortalecer los procesos de liderazgo ambiental juvenil en el territorio.

Adicionalmente, consideramos que es necesario promover las veedurías ciudadanas ambientales y ampliar el seguimiento y monitoreo junto con las comunidades.

Fomentar iniciativas comunitarias para el cuidado de la biodiversidad y del territorio sigue siendo un reto. Por ejemplo, creemos que es necesario fomentar el reciclaje debido al alto nivel de contaminación de los ríos.



Con respecto a las entidades a nivel nacional, hacemos un llamado concreto al Ministerio de Ambiente y al Ministerio de Defensa para que asuman medidas conjuntas en la reconstrucción del territorio, ya que ha sido arrasado por la minería. Nosotros y nosotras somos los dueños de este territorio y debemos acordar acciones y hacer alianzas para velar por su cuidado, yendo más allá del Estado.

Voces de:

Escuelas: I. E. Agrícola Santa María, Escuela Cheté, I. E. Puerto Saija, Escuela Los Brazos, Escuela la Herradura, C. E. Boca del Patía, Escuela Playa de Santa Bárbara, Escuela Infi, C. E. Cabecital, C. E. Cupi, I. E. San Bernardo, I. E. San José de Timbiquí, Escuela Normal Superior de Guapi, I. E. San Pedro y San Pablo, I. E. San José, I. E. Concentración Manuel de Valverde, I. E. Temuey, I. E. Fray Luis Amigó, C. E. Carmelo, I. E. San Antonio de Guajuí, I. E. San Antonio, C. E. Naranjo, C. E. San Vicente, C. E. Balsita, I. E. Bazán, I. E. San José de Guare, C. E. Calle Honda, C. E. Santa Ana, C. E. Bocagrande, I. E. San Antonio de Chuare, I. E. Pablo VI, I. E. Zaragoza, I. E. Sagrada Familia, Mesa municipal.

Organizaciones: Red de Mujeres del Pacífico Caucaño Matamba y Guasa, Fortaleza, Asociación Étnica Cultural Mujeres de Chota (Asecmucho), Arroceros del Pacífico, Chocomuey, El Firme, Red de Orientadoras Escolares del Pacífico Caucaño (Roepazc), Agrupación musical Aguacero del Micay, Mesa Municipal de Incidencia en Educación (MMIE), Fundación JUVE II, Reencarnación del Pacífico, Ríos Unidos - Empresa Comunitaria de las Mujeres Rurales de Guapi, consejos comunitarios de la parte baja de Saija, Renacer Negro, consejos comunitarios de López de Micay, Consejo Comunitario de la Cuenca del río San Bernardo Patía norte, comunidad indígena Canaan.

Instituciones: Alcaldía de Guapi, Alcaldía de Timbiquí, Secretaría de Educación del Cauca, Secretaría de Educación de Timbiquí, Secretaría de Educación de López de Micay, Defensoría del Pueblo, Instituto de Investigaciones del Pacífico (IIP), Corporación Regional del Cauca (CRC).

Conclusiones

Las declaratorias de las Cumbres Territoriales de Paz con la Naturaleza reúnen una visión común y al mismo tiempo plural de cinco de los territorios más biodiversos del país. Sabemos que el tejido de pensamiento que se desarrolló en las cumbres se convierte en un potente insumo para la formulación de políticas públicas locales y nacionales. Estos encuentros son una forma de ampliar la democracia ambiental. Por ello, cada declaratoria, por sí sola, contiene propuestas innovadoras para la gobernanza biocultural del territorio. Y cada una es al mismo tiempo un documento vivo cargado con experiencias y propuestas pedagógicas para el cuidado de la trama de la vida. Ahora bien, de manera conjunta, las declaratorias conforman una lectura amplia e interconectada de los diferentes ecosistemas y formas de pensamiento que aportan a conservar la biodiversidad. Es posible que este texto sea una forma de llevar a cabo un intercambio de experiencias e ideas a una escala mayor.

Reiteramos que imaginar formas de vida en común entre nosotros, las otras formas de vida y el planeta requiere de la participación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, como parte de la

consolidación de ciudadanías ambientales. Adicionalmente, para la construcción de la paz con la naturaleza hace falta una perspectiva intergeneracional, como parte de la visión de justicia ambiental que reconoce que las personas más jóvenes vivirán con mayor rigor las consecuencias de esta crisis civilizatoria. En este sentido, es inaplazable garantizar a las nuevas generaciones los derechos a la participación y al acceso a la información, así como las garantías para el ejercicio de la defensa de los derechos ambientales y de la naturaleza.

Finalmente, el desarrollo de estas cumbres nos recuerda la necesidad de continuar con una apuesta firme por una educación integral y una escuela conectada con la comunidad para construir acuerdos en pro del cuidado de la biodiversidad, la mitigación de la deforestación y la conexión con la vida. Las declaratorias reconocen el valor de los sistemas de pensamiento que habitan los territorios y estimulan el intercambio y la valoración de conocimientos de pueblos originarios, comunidades negras y afrodescendientes, y comunidades campesinas en la escuela, como una respuesta local a la crisis socioecológica planetaria.



Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

Es gestionado formalmente por la Universidad Justus-Liebig de Giessen, Alemania.

Serie Policy Briefs del Instituto CAPAZ

La serie Policy Briefs del Instituto CAPAZ busca visibilizar propuestas y recomendaciones formuladas por investigadores e investigadoras frente a temáticas puntuales relacionadas con los retos de la construcción de paz en Colombia, de acuerdo con los resultados de sus trabajos. Esta serie brinda herramientas de gran utilidad para la comprensión y el abordaje de problemáticas concretas que enfrentan las sociedades en transición. Va dirigida de manera particular a quienes diseñan, formulan, proponen y tienen poder de decisión sobre políticas públicas que responden a estas problemáticas.

La serie Policy Briefs del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito. Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del documento y cualquier reproducción total o parcial del *policy brief* (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción de esta obra solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines, se requiere el consentimiento de los(as) autores(as). El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el *policy brief*, ni por las consecuencias de su uso. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

Proyecto “Estabilización del proceso de paz en Colombia por medio de justicia, verdad y protección de derechos humanos”

El objetivo principal de esta iniciativa es contribuir al fortalecimiento del Sistema Integral para la Paz, desde la cooperación académica colombo-alemana y en colaboración con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV). Adicionalmente, con el ánimo de lograr una paz real, integral y duradera, se busca aportar al debate sobre el papel de las fuerzas de seguridad del Estado en la prevención de las violaciones de derechos humanos en el contexto del posacuerdo. Este proyecto es liderado por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ. A través de estos *policy briefs* se pretende facilitar la circulación de conocimiento sobre temas importantes para el desarrollo del mandato de las instituciones que componen el Sistema Integral para la Paz, entre el público no experto en justicia transicional.

www.instituto-capaz.org
info@instituto-capaz.org
(+57 1) 342 1803 extensión 29982
Carrera 8 n.º 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá - Colombia